

Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Liderazgo

La situación fiscal que padece Puerto Rico continúa agudizándose. Desafortunadamente, lo que hemos visto hasta ahora es más intransigencia entre los actores políticos y menos acciones concertadas para comenzar a restablecer nuestro sistema fiscal.

La opinión del Centro para la Nueva Economía es que se deben llevar a cabo tres acciones prioritarias en estos momentos.

Primero, hay que establecer uniformidad, transparencia y fácil acceso a todos los documentos financieros del país. No es ningún secreto que en Puerto Rico la norma en el gobierno es esconder información y obstaculizar el acceso a datos relevantes e importantes. Resulta inverosímil que aún los propios secretarios de gabinete tienen dificultad consiguiendo cierta información financiera.

Esa cultura de secretividad tiene que desaparecer. Lo más importante para una democracia es un debate fuerte y riguroso donde todas las partes tengan acceso a la información pertinente. Además, el acceso a esta información les brinda confianza a los ciudadanos sobre el desempeño de sus oficiales electos.

Segundo, hay que compartir la carga. No es justo que sólo

los trabajadores o ciertos componentes del sector privado tengan que contribuir la gran parte de los sacrificios. Debemos exigir que se reduzcan los gastos en nómina de empleados de carrera, temporeros, y gerenciales por igual. Además, se deben reducir igualmente los contratos por servicios profesionales e incidentales como: ayudantes de los secretarios, flotas de vehículos y campañas publicitarias.

Más aún, la idea de jornada parcial es más parche que solución. No cabe duda de que el gobierno de Puerto Rico tiene demasiados empleados. En comparación con los estados de la Unión, Puerto Rico cuenta con una de las proporciones más altas de personas asalariadas que están empleadas en el sector público. La inflada plantilla gubernamental presenta serios problemas no sólo para el funcionamiento eficiente del gobierno sino que también revela el estado problemático de nuestro mercado laboral. Se debería evaluar minuciosamente el desempeño de cada agencia para poder determinar eficientemente la necesidad de recursos humanos.

Esto no quiere decir que a las personas que pierdan sus empleos se les debe dejar sin amparo. La triste realidad es que la culpa de su desempleo la tienen los partidos políticos,

pues son ellos quienes reparten posiciones en el gobierno como recompensa política. Por lo tanto, aún en estos momentos fiscalmente difíciles, debemos invertir en áreas estratégicas, de forma sostenible, para aumentar la actividad económica y proveerles opciones reales a los desplazados.

Una vez tomemos esta difícil decisión, tenemos que asegurarnos que nunca más regresemos a esta situación. Por ejemplo, en el caso de la Universidad de Puerto Rico (UPR), se deben dedicar esfuerzos para transformar las tendencias actuales que apuntan a que el 40% de sus graduandos terminan en el sector público. Las metas de nuestro primer centro docente deben reformularse para que puedan alinearse con las políticas públicas de desarrollo económico y las oportunidades que se registran en el sector privado.

Finalmente, hay que ejercer liderazgo. En Puerto Rico tenemos muchas personas en posiciones de autoridad, pero muy pocos líderes. Siempre digo que nuestros líderes políticos padecen de miopía y no piensan en cómo los juzgará la historia. Creo que es importante olvidarse del poder político actual, pensar en las futuras generaciones de puertorriqueños y qué tipo de sociedad le estamos legando.

www.grupocne.org